

Colección “Un día en la vida de...”

La vida cotidiana en libros para niños

Rosalía Chavelas
Editora

A mediados de la década de los sesenta, quienes estudiábamos la historia de México en nuestros años de primaria, debíamos acostumbrarnos a memorizar fechas importantes, batallas heroicas, nombres de figuras protagónicas. Parecía que la historia del país se había ido forjando gracias a la acción de unos pocos en momentos decisivos; el resto de las personas sólo había servido como carne de cañón. Pero ¿había algo más o eso era todo? La vida de todos los días de la gente en los diferentes momentos de la historia no se estudiaba o, al menos, su tratamiento era tan insignificante que uno no era capaz de reconocer la labor cotidiana con la que se construye la cultura de los pueblos.

Cuando en 1996, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), por medio de la Dirección General de Publicaciones (DGP) en donde trabajaba como editora de libros infantiles y juveniles, empezó a coeditar la serie “Un día en la vida de...” por iniciativa de su director general, me dio gusto porque al fin estaría al alcance de los pequeños lectores una serie de excelente factura, en la que podrían conocer otro punto de vista de la historia: el de la vida cotidiana de los pueblos (1).

La colección nació en Milán, Italia, bajo el sello de Jaca Book. Sante Bagnoli, y Alfonso de María y Campos, director de la editorial italiana y de la DGP de Conaculta, respectivamente, acordaron coeditar la serie para reducir costos tanto para la versión en italiano como en español. Los primeros títu-

los publicados en 1996 y 1997 fueron los de la célebre historiadora francesa Régine Pernoud, especializada en la Edad Media, y la segunda parte estuvo compuesta por libros escritos por historiadores mexicanos, quienes abordarían la vida de personajes mesoamericanos (2).

Cuando, en México, se empezó a trabajar la segunda parte, la célebre medievalista Régine Pernoud ya había escrito los primeros libros de la serie: *Un día en la vida de un tallador de piedra del Medioevo*, *Un día en la vida de un molinero medieval*, *Un día en la vida de un trovador*, *Un día en la vida de una castellana medieval*. En todos estos casos, la ilustración estuvo a cargo del italiano Giorgio Bacchin, y en 1997 la historiadora francesa recibió el premio Andersen Europa a la mejor colección de divulgación para niños y jóvenes (3).

Desde su origen la estructura de cada volumen fue la siguiente: mediante un relato de ficción que empieza siempre en las primeras horas del día, se trata de reflejar un jornada normal en la vida diaria de un personaje. De este modo, cada protagonista, rodeado de su ambiente y de sus utensilios de trabajo, desarrolla su actividad con los contratiempos y las satisfacciones inherentes. En doce episodios, del alba al anochecer el lector tiene la oportunidad de conocer quiénes y cómo construyeron las grandes catedrales, cómo se procesaba el trigo y otros cereales, qué hacían los trovadores y cómo era la vida para los habitantes de un

castillo. Además de esta información, sin lugar a dudas valiosa, puede uno obtener una perspectiva histórica y un cuadro bastante realista de la época, ya que los volúmenes terminan con un glosario y con una sección monográfica en la que el contexto histórico se plantea con cierta amplitud.

Publicados entre el año 1998 y el 2000, los títulos mexicanos fueron *Un día en la vida de un guerrero mexica* de Pablo Escalante Gonzalbo, ilustrado por Guillermo de Gante; *Un día en la vida de un artista maya* de Federico Navarrete, con ilustraciones de Andrés Sánchez de Tagle; *Un día en la vida de una partera mexica* de Alfredo López Austin y G. de Gante como ilustrador; *Un día en la vida de una princesa zapoteca* de José Rubén Romero Galván, ilustrado por Sánchez de Tagle; *Un día en la vida de un médico de Xochicalco* de Xavier Lozoya Legorreta y, por último, *Un día en la vida de un pastor inca* de P. Escalante Gonzalbo, ilustrados ambos por Fabricio Vanden Broeck.

Estos autores son todos doctores en historia de México, algunos de ellos con experiencia en la divulgación histórica para los pequeños lectores. En general, siguieron la estructura planteada inicialmente sin dificultad, aunque sólo en el caso del guerrero mexica, Pablo Escalante decidió empezar el relato a mediodía, porque las batallas en el México antiguo empezaban al amanecer. Iniciar el relato con una batalla en las primeras horas de la mañana restaba interés y profundidad al desarrollo de la jornada del guerrero, ya que éste debía prepararse para el combate desde el día anterior. De este modo se justificó hacer esta excepción.

En cuanto a la ilustración de los libros mexicanos, de cuyo proceso editorial fui responsable, se tuvo mucho cuidado en apearse a las fuentes documentales para reproducir los escenarios y los ambientes de la vida cotidiana. En general, los autores de los textos asesoraron y supervisaron a los ilustradores cuando éstos estaban realizando los bocetos. Si se observa con detenimiento el resultado final, hay abundante información histórica contenida en las ilustraciones, y de la que no se da cuenta por escrito. Por ejemplo, en el libro del guerrero se puede apreciar por las imágenes que las casas de México-Tenochtitlan tenían dos entradas: una principal por agua, que daba al canal, y otra

por tierra, justo en la parte posterior. El piso de las habitaciones estaba apisonado y había pocos utensilios en ellas. Los peinados de los guerreros indicaban su rango. Los chalecos y los escudos se fabricaban con algodón prensado. Sus espadas eran de madera y estaban recubiertas de navajas de obsidiana. Antes del combate, se decidía la estrategia para enfrentarse al enemigo. En el libro de la partera, gracias a las ilustraciones, se puede saber, entre otros datos, que las mujeres durante el alumbramiento se colocaban en cuclillas para facilitar la salida del bebé.

En el año 2002 los libros de la partera mexica y del médico de Xochicalco entraron a formar parte del Programa Nacional de Lectura, por el cual la Secretaría de Educación Pública de México suministra una dotación de libros a cada grupo de las escuelas primarias y secundarias del país. Incluir estos títulos en las bibliotecas de aula y escolares se debe, por una lado, a que se ha reconocido el inmenso interés que despiertan los libros informativos en niños y jóvenes por su avidez en conocer el mundo y la realidad que los rodea. Por otra parte, su inclusión en dicho programa puede interpretarse como un reconocimiento a su calidad, ya que los libros que constituyen este fondo pasan diferentes tipos de exámenes y escrutinios.

Ojalá que esta nota despierte la curiosidad de bibliotecarios y promotores de lectura y se acerquen a la colección "Un día en la vida de..." (4). 



Notas

- (1) Otro esfuerzo importantísimo por divulgar la historia entre los niños es el realizado por Ediciones Tecolote, editorial mexicana que empezó a producir sus excelentes libros en 1993, aunque no siempre con el enfoque de la vida cotidiana, sino haciendo una revisión documental y analizando fuentes y testimonios de las diferentes etapas históricas en México. Otras dos colecciones para niños que recuperan la vida cotidiana son "Historias de México" y "Travesías" del Fondo de Cultura Económica.
- (2) Aunque la editorial italiana publicó más títulos en esta colección sobre personajes de las culturas africanas, los indígenas de Norteamérica y la vida en la prehistoria, la coedición mexicana terminó con los libros sobre el Medioevo y las culturas prehispánicas.
- (3) El Premio Andersen Europa-El mundo de la infancia lo otorga la revista *Andersen* y la Librería para Niños de Milán. Gualterio Schiaffino y Roberto Denti fueron responsables de la emisión del mismo en ese año.
- (4) Más información puede obtenerse en jacobool.com.it y en www.librosyarte.com.mx.

Cristina Urrutia y su tarea de divulgación

“Los historiadores hemos dejado de lado el análisis iconográfico”



Creada en 1993 por varias mujeres que de alguna forma habían estado relacionadas con el quehacer cultural, editorial Tecolote recibió en días pasados el premio Antonio García Cubas por sus libros de divulgación de antropología e historia que otorga el INAH. Un mérito si se toma en cuenta la difícil tarea de difundir la historia de México en el sector infantil y juvenil.

“Decidimos hacer esta editorial para divulgar el conocimiento en general –dice en entrevista la socióloga e historiadora María Cristina Urrutia, directora de la editorial– Específicamente, la creamos para divulgar todo lo que es la historia, la memoria de los mexicanos, divulgar lo que es nuestro patrimonio. Queríamos crear conciencia en la sociedad del enorme patrimonio que tenemos. Al estar nosotros involucrados en la investigación, nos dimos cuenta que había una gran brecha entre lo que es la investigación propiamente dicha, en donde se producen obras muy valiosas para los especialistas, y los libros para la gente no especializada.

Por eso, sentíamos la necesidad de crear un material que divulgara de una manera seria, pero dirigida a la gente no especializada, el conocimiento de nuestra historia”.

“Otro punto que era importante y que no estaba cubierto en México, es el siguiente: en nuestro país hay una gran tradición de lo que es la imagen, de leer la imagen. Sin embargo, en los libros de historia y en algunas otras materias, nosotros los historiadores hemos dejado de lado lo que es el análisis iconográfico, el análisis de la imagen. Les costó trabajo entender a muchos historiadores y editores, que uno puede transmitir el conocimiento histórico tanto por el texto como por las imágenes. Uno puede analizar los hechos históricos tanto por el texto como por las imágenes. Uno puede analizar los hechos históricos y la mentali-

dad de esa época a través de lo que se dijo y lo que se pintó. Por eso en nuestros libros, a la par del texto, tratamos de hacer un estudio iconográfico y recuperamos las pinturas de aquella época”.

Puntualiza Cristina Urrutia: “Queríamos darle un nuevo sentido al libro. Y para eso la imagen era muy importante en nuestro trabajo. En la actualidad, es un hecho que la gente lee cada vez menos. De ahí que la información se tenga que dar de una forma distinta. Los niños están acostumbrados a recibir las imágenes por la televisión, la computadora y el cine, por eso han ido relegando cada vez más al libro. México de por sí es un pueblo poco lector. Con estos libros, la idea es encontrar nuevos caminos para atraer a ese lector juvenil. Para lograrlo, se necesita un libro renovado; un libro que tenga una combinación de texto y mucha imagen”.

–Sin embargo, hoy se dice que ante el abrumador golpeteo de imágenes la gente ya no piensa; sólo ve... ¿No puede afectar este hecho?

“No, porque nosotros no metemos la imagen para que la gente no lea el texto; colocamos la imagen para que se la analice. Y también damos al lector elementos para que sea esa imagen críticamente”.

–¿Cómo llegar a ese lector infantil y juvenil que ha dejado la televisión para dar paso a la nueva seducción: Internet?

“Sin duda, ofreciendo cada día libros más interesantes para ese público lector. En la actualidad, si tú le das al niño un libro plano, con un texto que contenga dos o tres ilustraciones sin explicación, no lo va a aceptar. Por eso, nosotros tratamos de hacer un libro interactivo. Que esos libros sean un reto para el niño. Que el libro que le ofrecemos sea más interesante que una computadora. Si una computadora ofrece una interacción, nosotros buscamos que también los libros sean interactivos”.



–Además de los convenios que tienen con algunas instituciones oficiales, ¿cómo es que ha sobrevivido la editorial? Sobre todo, si tomamos en cuenta que en su mayoría hacen libros de contenido histórico.

“Una editorial pequeña es difícil que sobreviva, porque en México la venta de libros no es muy aparatosa. Es más, tratamos de no sacar tirajes muy altos. Hemos sobrevivido, primero, porque consideramos que nuestros materiales han alcanzado una buena calidad. Por ejemplo, hemos visto que hay un interés real del mexicano por su pasado, pues se han vendido muy bien *Para leer la “Tira de la Peregrinación”* y *Ecos de la Conquista*. En mi opinión, lo que ha sucedido es que pronto se ofrecen materiales muy planos. Si realmente se pusiera a disposición un material de calidad, en cuanto a contenido, imágenes, impresión y diseño, así como lo más profesional posible, la

sociedad mexicana leería más este tipo de materiales”.

“Para nosotras, las pequeñas editoriales, es muy difícil dar a conocer este material; por eso es que los medios de comunicación son muy importantes. Sin duda, el apoyo de los medios y de las librerías es fundamental para dar a conocer un trabajo que no es muy comercial; en especial, porque no contamos con recursos financieros para gastar en promoción. Realmente es difícil para nosotros competir, por ejemplo, contra Walt Disney. Ellos tienen su mérito, pero también lo nuestro lo tiene porque es totalmente otra propuesta. A los niños se les han impuesto las imágenes “waltdisneyescas”, y creo que el niño también merece que se le entregue otra cosa que pueda captar su interés”.

José David Cano
El Financiero. Cultural.

Viernes, 17 de noviembre de 2000, p. 62.



Variedad y buen gusto

Recientemente, la gente de la editorial Tecolote ha estado muy movida. Esta semana salió a la venta *Doña Josefa y sus conspiraciones*, de Claudia Burr y Rebeca Orozco, octavo libro de la colección “Ya verás”. Asimismo, la próxima semana aparecerá *Los días y los dioses del “Códice Borgia”*, de Krystyna M. Libura, incluido en la colección “Para leer los códices”.

También hace un par de semanas, la editorial fue galardonada por el INAH por su libro *Para leer la “Tira de la Peregrinación”*, y recibió mención honorífica el volumen *De fotografías y de indios*, editado dentro de la colección “Memoria en blanco y negro”. Y en estos días, la editorial participa en la XX Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (la cual concluye el próximo lunes 20).

“Con todo esto –señala Cristina Urrutia, directora de la editorial–, de alguna manera nuestro trabajo de varios años está dando fruto. El gobierno se ha interesado en nuestra producción y algunos de nuestros textos los han distribuido en su colección ‘Los libros del rincón’. Somos una editorial que hacemos nuestros propios textos. Sin embargo, cuando la ocasión lo requiere, se lo hemos encargado a especialistas. La editorial Tecolote cuenta con una gama de colecciones. Además de las ya mencionadas, también están “Guía arqueológica para niños y jóvenes”; “Ecos de la historia”; “Atrévete a saber”; “La llegada del virrey” y “Los grandes para los más pequeños”, en la cual se presenta la vida y obra de algunos de los personajes del mundo artístico e intelectual”.

–Por supuesto, el lenguaje es muy importante para ustedes.

“Claro –prosigue Cristina Urrutia–. Utilizamos un lenguaje sencillo, mas no simplón. A los niños nunca hay que darles cosas simplonas. Últimamente se ha caído en la industria editorial en hacer imágenes simplonas, y, por consiguiente, la gente piensa que si las imágenes no tienen orejas de ratón no son para niños. Error. No todas las imágenes deben de tener orejas de ratón para ser infantiles. En mi opinión, infantil quiere decir que sea comprensible para el niño. El niño siempre ha sido un ser interesado, abierto, curioso; hay que ofrecerle un material que sea inteligente y sencillo. No simple, sino sencillo. En ese sentido, quien piense que hacer un libro para niños es muy fácil está equivocado. Es de lo más difícil que uno se pueda imaginar”. ■

El Financiero. Cultural. Colecciones.
Viernes, 17 de noviembre de 2000, p. 62

